

THE TRAGEDY OF TÚRIN TURAMBAR AND  
SOPHOCLES' *OEDIPUS REX* IN THE NARRATIVE  
OF J.R.R. TOLKIEN

Miryam Librán Moreno  
Universidad de Extremadura  
[miryam.libran@gmail.com](mailto:miryam.libran@gmail.com)

**Received:** 12 April 2015

**Accepted:** 18 April 2015

**Abstract**

An analysis of the influence of Sophocles's *Oedipus Rex* on J. R. R. Tolkien's narratives about Túrin Turambar.

**Keywords:** Tolkien, Sophocles, *The Children of Húrin*, *Oedipus Rex*.

LA TRAGEDIA DE TÚRIN TURAMBAR Y *ÉDIPO*  
*REY* DE SÓFOCLES EN LA OBRA DE J. R. R.  
TOLKIEN

**Resumen**

Análisis de la influencia de Edipo Rey de Sófocles en la materia de Túrin Turambar de J. R. R. Tolkien.

**Palabras clave:** Tolkien, Sófocles, *Los hijos de Húrin*, *Edipo Rey*.

# LA TRAGEDIA DE TÚRIN TURAMBAR Y *EDIPO* REY DE SÓFOCLES EN LA OBRA DE J. R. R. TOLKIEN\*

Miryam Librán Moreno  
Universidad de Extremadura  
[miryam.libran@gmail.com](mailto:miryam.libran@gmail.com)

## 1. Túrin y Edipo. Semejanzas generales

La materia de Túrin es uno de los cuatro grandes núcleos que conforman desde el principio lo que posteriormente conoceríamos como *El Silmarillion* de J. R. R. Tolkien, junto con la gesta de Beren y Lúthien, la caída de Gondolin y el relato de Eärendil, cuya primera redacción data entre 1917 y 1919. De la materia de Túrin hay gran número de versiones en prosa y en verso, escritas, reescritas, revisadas y modificadas docenas de veces entre aproximadamente 1917 y 1973 (año de la muerte de Tolkien), con distintos grados y variaciones de detalle<sup>1</sup>. Pese a tal abundancia, el argumento de todas las versiones sigue sustancialmente las mismas líneas de la primera

---

\* Deseo mostrar mi más profundo agradecimiento a los *referees* anónimos de *Littera Aperta*, cuyas sugerencias y aportaciones críticas han mejorado sustancialmente el presente artículo.

<sup>1</sup> Sobre la laberíntica historia de la materia de Túrin y la interrelación entre las versiones véase Tolkien 2007: 269-292. En el presente artículo me centraré en *Turambar and the Foalókë* (1984), así como en el incompleto pero extenso *Narn i Chîn Húrin* contenido en *Unfinished Tales* (1982), versión en prosa del inacabado poema épico *The Lay of the Children of Húrin* (publicado en *The History of Middle-earth III: The Lays of Beleriand*, Boston-New York 1985), y en la versión más amplia y completa de *Narn i Chîn Húrin*, titulada *The Children of Húrin* (2007), posiblemente escrita después de la publicación de *The Lord of the Rings* (1954-1955). Dejaré al margen el capítulo 11 de *El Silmarillion* ("Of Túrin Turambar") al no ser sino un compendio que omite gran parte de los detalles de los tratamientos más extensos. Las abreviaturas usadas en el artículo son las siguientes: *ChH*: *The Children of Húrin* (2007); *TaF*: *Turambar and the Foalókë* (*The Book of Lost Tales II*, 1984); *Narn*: *Narn i Hîn Húrin* (*Unfinished Tales*, 1982); *OT*: *Edipo Rey* (trad. Assela Alamillo, 1981).

aparición del material en *Turambar and the Foalókë*, compuesto antes de 1919 y publicado en el segundo volumen de *The Book of Lost Tales* (1984)<sup>2</sup>.

Indudablemente, el ciclo de los hijos de Túrin no parece el material más prometedor para el interés de un filólogo clásico: las resonancias nórdicas y finesas saltan a la vista, principalmente los paralelos procedentes de las historias de Sigurd el Volsungo y el infortunado Kullervo, uno de los personajes del *Kalevala*. Sin embargo, en ocasiones se tiene la viva impresión de que la crítica especializada en Tolkien corre el riesgo de centrarse excesiva y exclusivamente en la literatura nórdica y germánica y en el *Kalevala*, descuidando la sólida formación clásica de Tolkien<sup>3</sup>. El propio Tolkien apuntó que la inspiración para su historia no se agotaba en las fuentes citadas. En una carta escrita en 1951, Tolkien desvela algunas de las obras que sirvieron como inspiración para la creación del personaje de Túrin Turambar (*Letters*, p. 150):

There is the Children of Húrin, the tragic tale of Túrin Turambar and his sister Níniel – of which Túrin is the hero: a figure that might be said (by people who like that sort of thing, though it is not very useful) to be derived from elements in Sigurd the Volsung, Oedipus, and the Finnish Kullervo.

Puede resultar sorprendente la aparición de Edipo en tal compañía, o pensar que con la presencia de Edipo Tolkien se refiere simplemente al incesto entre Túrin y su hermana Níniel. Sin embargo, pretendo demostrar que la sombra de Edipo, tal y como aparece en *Edipo Rey* de Sófocles, está muy presente en gran parte de la historia de los hijos de Húrin, que es esencial para la estructura del relato, y que no afecta únicamente al incesto.

El dragón con sus enigmas, el enano, los forajidos, la espada que habla, la hermana perdida en el bosque, la mala fortuna del héroe y el oro maldito, explican suficientemente la mención de Sigurd y Kullervo en conexión con Túrin (Shippey 2003: 261-262), y nadie en su sano juicio intentaría

---

<sup>2</sup> Tolkien 1984: 70-71. El hilo narrativo de la materia de Túrin es realmente complicado, y puesto que voy a dar por conocidas al menos sus líneas generales, remito al lector a la ficha biográfica de Túrin e.g. en <http://tolkiengateway.net/wiki/Turin>.

<sup>3</sup> Dos ejemplos relevantes, aunque muy lejos de ser únicos, son Carpenter 1977: 135 y Shippey 2003: 261. Ambos omiten el nombre de Edipo en su paráfrasis de las fuentes de la materia de Túrin. Sobre la formación en filología clásica de Tolkien véase todos los datos recogidos en Librán Moreno 2005: 27-29 y en Garth 2003: 385, bajo el encabezamiento *Classics and Classicism* en el índice temático.

disminuir la importancia crucial que tienen en la arquitectura del relato. Pero, ¿por qué Edipo? A primera vista, la comisión involuntaria de un incesto abominable es el único rasgo en común entre ambos personajes. Túrin y Edipo no se parecen en cuanto a carácter ni descripción: Túrin es el retrato de un hombre justo, sombrío, severo y sin suerte, preso de un destino maligno que asombra sus infortunados pasos y cambia para mal todos sus intentos, en contra de su mejor voluntad (Tolkien 2007: 13; West 2014: 216). Edipo, en cambio, es dinámico, curioso, inquisitivo, rápido en el juicio y en la acción, sagaz para su mal, incapaz de detenerse ante el límite natural de las cosas para cumplir lo que cree su deber (Knox 1990: 53, 60).

Pero existen algunas semejanzas. Tanto Túrin como Edipo destacan por su valentía y su sentido de la justicia, pero también, sobre todo, por su compasión. Son los perfectos protagonistas trágicos<sup>4</sup>: hombres con la cabeza y el corazón en su sitio, decentes moralmente, que pasan de la felicidad a la catástrofe (περιπέτεια, Arist. *Po.* 52a15-18) por una ἀμαρτία, un error de juicio derivado de una errónea concepción moral<sup>5</sup>. En la existencia de esa ἀμαρτία, ese error de juicio nacido de una elección moral equivocada, convergen Edipo y Túrin: pese a su compasión, pese a su simpatía por sus dependientes, pese a su justicia y rectitud, ambos personajes están aquejados de una preocupante tendencia a estallar en violenta cólera<sup>6</sup>. Su rápida ira los conduce a culpar a inocentes, casi como un acto reflejo; su rápida ira acaba también propiciando su propia ruina. La historia de ambos héroes se puede describir además como un proceso de anagnórisis, en el que se desvela la

---

<sup>4</sup> Recordemos que Tolkien había llamado a la historia de Túrin “the tragic tale of Túrin Turambar” (*Letters*, p. 150), si bien cabe señalar, como recuerda uno de los referees del presente artículo, que el calificativo ‘tragic’ tiene, en este contexto, un sentido general de un relato de avatares y desenlace terriblemente tristes.

<sup>5</sup> Sobre esta interpretación del concepto de ἀμαρτία véase Stinton 1975: 221-254. Achacar la ruina de Edipo a un defecto moral (su tendencia a montar rápidamente en cólera), e identificar dicho defecto con el concepto aristotélico de ἀμαρτία que aparece en el capítulo 13 de la *Poética*, fue la interpretación predominante de *Edipo Rey* hasta prácticamente mediados del siglo pasado. Véase Dodds 1983: 178-181. Esta asimilación de la ἀμαρτία aristotélica con un defecto moral, en lugar de con error de juicio o error cometido en ignorancia, es errónea, pero es la interpretación que tendría Tolkien, toda vez que era casi universal hasta mediados del siglo pasado. Véase Kovacs 2009: 357.

<sup>6</sup> Shippey 2003: 264 (Túrin); Knox 1957: 26-28 (Edipo).

naturaleza del héroe y el papel que desempeña el carácter en el destino<sup>7</sup>. La moraleja de la materia de Túrin es explícita: Túrin no debería haber abandonado a Finduilas en un peligro que él mismo podía ver. Este hecho sugiere que, incluso estando bajo el hechizo del Dragón, hay una debilidad, una ceguera oculta en Túrin (una *ἀμαρτία*, podríamos decir), que el Dragón aprovecha y que queda al final revelada ante los ojos de todos<sup>8</sup>. El examen de la compleja colaboración de maldición y carácter en la biografía de un héroe atrapado en la misteriosa realización de la maldición de Morgoth es la característica principal de la materia de Túrin (Shippey 2003: 262-265). No hace falta abundar en la importancia central de *Edipo Rey* como estudio de la interrelación entre carácter y destino y el examen del peso que tienen las fuerzas sobrenaturales en el comportamiento humano (e.g. Knox 1990: 53-54).

## 2. Túrin y *Edipo Rey*. Paralelos estructurales

Estas semejanzas generales entre Túrin y Edipo acompañan a los motivos estructurales que comparten *Edipo Rey* y la materia de los hijos de Húrin, motivos que aportan la visible coloración trágica y llena de presagios que se observa en *Narn i Hîn Húrin* y en *The Children of Húrin*.

### 2.1. La maldición divina

Tanto Túrin como Edipo están, prácticamente desde su nacimiento, bajo el influjo de una profecía maligna que tinte de negro todos sus actos y que han heredado. Tras la derrota de la coalición de elfos y hombres en la *Nirnaeth Arnoediad*, Morgoth apresa a Húrin, padre de Túrin. El desafío y desobediencia continuos y la impertérrita falta de reverencia del mortal Húrin irritan enormemente a Morgoth, quien se venga lanzando una maldición sobre los hijos de su cautivo. Morgoth velará por el cumplimiento de su maldición, guiando desde la distancia con su colosal voluntad la mano de Túrin y el orgullo de Morwen, madre de Túrin y esposa de Húrin, para lograr el catastrófico resultado de su propósito (Shippey 2003: 264-265). *The Grey Annals* dicen al respecto: “Then Morgoth cursed Húrin and

---

<sup>7</sup> Esto es un lugar común en la crítica literaria de *Edipo Rey* (e.g. Knox 1957: 31-32; Beer 2012: 94). Sobre Túrin véase Shippey 2003: 262-266.

<sup>8</sup> Tolkien 1984: 126: “Here too the moral is very explicitly pointed, that Túrin should not have abandoned Failivrin ‘in danger that he himself could see’ – does this not suggest that, even under the dragon’s spell as he was, there was a weakness (a ‘blindness’) in Túrin which the dragon touched?”, Shippey 2003: 264-265.

Morwen and their offspring and set a doom upon them of sorrow and darkness” (*The History of Middle-earth XI: The War of the Jewels*, Boston-New York 1994, 78). Tolkien 1984: 14-15 añade la causa:

He was condemned to live trapped in a malediction of huge and mysterious power, the curse of hatred set by Morgoth upon Húrin and Morwen and their children, because Húrin defied him, and refused his will.

Por su parte, por la tradición mítica anterior a la composición de *Edipo Rey* sabemos que Apolo odia a la raza entera de la que procede Edipo (e.g. A. *Sept.* 690-691). La razón de esta inquina es una desobediencia a sus órdenes explícitas cometida por Layo, padre de Edipo, a quien el dios había prohibido tener descendencia de su esposa Yocasta (e.g. A. *Sept.* 742-752). Apolo, desde lejos y sin personarse en los acontecimientos, dirige desde el principio la vida de Edipo utilizando contra él, como si fueran armas de precisión, la suerte y el azar (Kovacs 2009: 360): “Apolo era, Apolo, amigos, quien cumplió en mí estos tremendos, sí, tremendos infortunios míos” se lamenta Edipo tras conocer la verdad (*OT* 1329-1330 Ἀπόλλων τάδ’ ἦν, Απόλλων, φίλοι, / ὁ κακὰ κακὰ τελῶν ἐμὰ τάδ’ ἐμὰ πάθεα). El propósito del dios es vengar en la persona inocente de Edipo las ofensas contra su divina autoridad inferidas por su padre Layo (A. *Sept.* 744, cf. S. *Ant.* 593-603). La equiparación funcional entre el luminoso Apolo y Morgoth el negro es una innovación sorprendente, pero no la única.

## 2.2. La desobediencia paterna

Antes de partir a la *Nirnaeth Arnoediad*, Húrin recomienda a Morwen, su esposa embarazada, que, si surgen dificultades, vaya a refugiarse con sus hijos junto al rey elfo Thingol y la Maia Melian en el reino escondido de Doriath. Pasa el tiempo; las circunstancias previstas y temidas por Húrin asedian a Morwen, que llega a escuchar en su mente la voz de Húrin apremiándola con insistencia a no esperar y a cumplir sus órdenes. Morwen, en la recta final de su embarazo, envía a su hijo Túrin al reino de Thingol, pero en lo que respecta a sí misma decide desobedecer a Húrin y quedarse en Dor-lómin. Tres motivos legítimos explican la desobediencia de Morwen: su avanzado embarazo, los peligros del camino y la esperanza de que Húrin regrese. Pero se añade una motivación culpable, que acaba siendo su perdición y la de sus hijos (Shippey 2003: 264): el orgullo de su linaje. Morwen de la casa de Bëor no quiere ser una mendiga del pan de Thingol, aunque sea un rey y aunque sea un elfo de la luz. La desobediencia de

Morwen es, según Tolkien, responsable de que “the first strand of the fate of Túrín was woven” (*ChH* p. 70).

Lo mismo cabría decir de Edipo. El primer hilo de su destino lo enhebra igualmente una doble desobediencia, en la que se mezclan los motivos legítimos y los más inconfesables: por un lado, la negativa de sus padres Layo y Yocasta a abstenerse de tener hijos. Layo y Yocasta desean tener descendencia, pero este anhelo, junto con una noche de descontrol, viola la explícita prohibición del oráculo de Delfos (A. *Sept.* 750-751). Por otro lado, aparece también la desobediencia del sirviente tebano al que Layo ha ordenado deshacerse del fruto culpable de su negligencia, el bebé Edipo, que apenas cuenta tres días de vida. Dicho esclavo, por compasión, es incapaz de asesinar al pequeño indefenso y decide entregárselo a un pastor corintio para que lo aleje de Tebas (S. *OT* 1161-1180). La desobediencia de unos y otros, aunque motivada por los mejores sentimientos, pone en marcha la catástrofe (S. *OT* 1180-1181).

### **2.3. La piedad peligrosa**

El niño Túrín, que ha abandonado forzosamente su hogar en Dor-lómin, se extravía en las fronteras de Doriath, perdido en el laberinto de la Cintura de Melian, y deambula con sus acompañantes entre los árboles que ciegan los caminos. Se les ha acabado la comida, el invierno es gélido, y ninguno de ellos sabe dónde encontrar abrigo o provisiones. Allí habría muerto Túrín por frío y por hambre de no haber sido rescatado por el elfo Beleg, un habitante del bosque muy experimentado, que lo lleva ante el rey Thingol y la reina Melian en Menegroth. Los soberanos de Doriath deciden entonces adoptar al muchacho y criarlo con honores en su corte.

Por su parte, Edipo fue expuesto cuando era un bebé en la cumbre del monte Citerón. Allí habría muerto también de hambre y frío si el sirviente de Layo encargado de exponerlo no se hubiera compadecido de él y lo hubiera entregado a un pastor al servicio de Pólipo y Mérope, reyes de Corinto. Pólipo y Mérope (S. *OT* 1022-1040), que no tienen descendencia (S. *OT* 1024), deciden criar a Edipo como si fuera su propio hijo (S. *OT* 827).

Además del parecido estructural entre ambas situaciones, hay dos detalles que comparten. El primero de ellos es lo que podríamos llamar la piedad peligrosa: tanto Beleg como el servidor de Layo salvan a Túrín y a Edipo por compasión. Sin embargo, dicho acto de piedad tiene a la larga unos resultados funestos (Kitto 1939: 146-147) hasta tal punto que mejor

habría sido para Túrin y para Edipo morir en el bosque antes de cumplir su terrible destino:

*ChH*, pp. 75-76

There they came close to death, for Winter came cold from the North; but not so light was Túrin's doom (...) Beleg the Strong-bow was hunting in that región, for he dwelt ever on the marches of Doriath, and he was the greatest woodsman of those days. He heard their cries and came to them, and when he had given them food and drink he learned their names and whence they came, and he was filled with wonder and pity. And he looked with liking upon Túrin, for he had the beauty of his mother and the eyes of his father, and he was sturdy and strong.

*OT* 1178-1181

κατοικτίας, ὃ δέσποθ', ὡς ἄλλην χθόνα / δοκῶν ἀποισειν, αὐτὸς ἔνθεν ἦν· ὁ δὲ / κάκ' ἐς μέγιστ' ἔσωσεν. εἰ γὰρ αὐτὸς εἶ / ὄν φησιν οὔτος, ἴσθι δύσποτος γεγώς.

PASTOR: Por compasión, oh señor, pensando que se lo llevaría a otra tierra de donde él era. Y éste lo salvó para los peores males. Pues si eres tú en verdad quien él asegura, que sepas que has nacido con funesto destino.

*TaF*, p. 74

Yet in the end did they win through and thanked the Valar therefor – yet maybe it as but part of the fate that Melfo wove about their feet, for in after time Túrin would fain have perished as a child there in the dark woods.

*OT* 1349-1355

ὄλοιθ' ὅστις ἦν ὃς ἀγρίας πέδας / νομάς ἐπιποδίας μ' ἔλαβ' ἀπό τε φόνου <μ'> / ἔρυτο κἀνέσωσεν, οὐ- / δὲν ἐς χάριν πράσσω. / τότε γὰρ ἄν θανῶν / οὐκ ἦ φίλοισιν οὐδ' ἐμοὶ τοσόνδ' ἄχος.

¡Así perezca aquel, sea el que sea, que me tomó de los pastos, me liberó de la muerte y me salvó, porque no hizo nada de agradecer! Si hubiera muerto entonces, no habría dado lugar a semejante calamidad para mí y los míos.

El segundo detalle es que tanto el peligro de muerte como el acto de compasión que beneficia a Edipo y Túrin en su infancia tienen lugar en un espacio protegido por una presencia divina: Túrin se pierde al entrar en los bosques de Doriath, custodiados por la inextricable Cintura de la Maia Melian, una de los Ainur, aunque de menor poder que los Valar. Por otra





#### 2.4. La huida del hogar y la encrucijada de caminos

Túrin alcanza la edad viril entre hazañas y muestras de valentía. Pero no todos están satisfechos con el alto estado que el mortal Túrin ha alcanzado en la corte de Thingol: durante un banquete en la mesa del rey, celebrado en ausencia de Thingol, uno de sus consejeros, el elfo Nandorin Saeros (llamado Orgof en las primeras versiones), bajo el influjo de mucho vino se burla del aspecto, la familia y el linaje de Túrin. La chanza provoca una respuesta furibunda por parte del muchacho, quien se abstiene a duras penas de matar al ofensor (Shippey 2003: 262-264). La estúpida burla envidiosa del borracho Saeros y los malentendidos causados por su ofensa desembocan en la muerte del Elfo y el exilio innecesario de Túrin. El muchacho, convencido de que es culpa de su maldición y su destino, se cree obligado a abandonar Doriath para no someterse a la condena de su padre adoptivo Thingol, condena ésta que nunca se habría producido: si Túrin, en lugar de darse por culpable y marcharse sin decir nada, hubiera esperado para al menos oír la opinión de Thingol, su posterior y espantosa historia no habría tenido lugar (*TaF*, p. 77):

“Lo! Is there a curse upon me, for all I do is ill, and now is it so turned that I must flee the house of my fosterfather an outlaw guilty of blood – nor look upon the faces of any I love again”. And in his heart he dared not return to Hithlum ... wherefore he got himself far away, and when men came to seek him he might not be found. Yet they did not seek his harm, although he knew it not, for Tinwelint despite his grief and the ill deed pardoned him.

Mucho tiempo después, tras su larga, gloriosa y a la postre catastrófica estancia en Nargothrond y su desgraciado viaje a Dor-lómin, Túrin se encuentra en una encrucijada de caminos físicos y mentales. Por el miedo que tiene a contaminar con su presencia a su madre y hermana, resuelve no regresar a Doriath, donde cree que se refugian Morwen y Niënor, sin saber que ambas han partido a buscarlo, contra el consejo de Thingol y Melian. En lugar de eso, cambia de rumbo y se dirige fatalmente a Brethil, lo cual pone en marcha la imparable cadena de acontecimientos que conducirá tanto a Túrin como a Niënor, como se suele decir, al sitio equivocado en el momento inoportuno, es decir, a su encuentro fortuito en un lugar inhóspito del Bosque de Brethil, donde ninguno de los dos debería haber estado (*ChH*, pp. 192-193):

Now Túrin went down towards Sirion, and he was torn in mind. For it seemed to him that whereas before he had two bitter choices, now there were

three, and his oppressed people called him, upon whom he had brought only increase of woe. This confort only he had: that beyond doubt Morwen and Niënor had come long since to Doriath (...) And he said in his thoughts: "Where else better might I have bestowed them, had I come indeed sooner? If the Girdle of Melian be broken, then all is ended. Nay, it is better as things be; for by my wrath and rash deeds I cast a shadow wherever I dwell. Let Melian keep them!" (...) But thus it was that Túrin passing down Teiglin came upon some of the People of Haleth from the Forest of Brethil.

La experiencia y el error de Edipo son comparables. Durante un banquete celebrado en Corinto, un cortesano del rey Pólipo, en plena borrachera censura a Edipo por ser falso hijo de su padre. Edipo, airado, se contiene a duras penas, pero al poco tiempo decide abandonar Corinto, sin decir nada a sus padres, para interrogar al oráculo de Delfos sobre su verdadero progenitor (S. OT 774-788). Allí Apolo se niega a contestar a su pregunta y únicamente declara que Edipo está condenado a matar a su padre y casarse con su madre (S. OT 789-793). Edipo, aterrado y todavía creyendo que sus padres adoptivos corintios son su verdadera familia, resuelve, sin consultarlos al respecto, no regresar a Corinto para huir del cumplimiento del oráculo (S. OT 794-797). En el cruce de caminos entre Corinto, Delfos y Tebas, donde no debería haber estado de no haber tratado de escapar del vaticinio, Edipo se encuentra fatídicamente con su propio padre Layo, a quien mata sin llegar a conocer su identidad (S. OT 794-829)<sup>9</sup>:

Después de oír esto, calculando a partir de allí la posición de la región corintia por las estrellas, iba, huyendo de ella, adonde nunca viera cumplirse las atrocidades de mis funestos oráculos. En mi caminar llego a ese lugar en donde tú afirmas que murió el rey. Y a ti, mujer, te revelaré la verdad. Cuando en mi viaje estaba cerca de ese triple camino, un heraldo y un hombre, cual tú describes, montado sobre un carro tirado por potros, me salieron al encuentro. El conductor y el mismo anciano me arrojaron violentamente fuera del camino. Yo, al que me había apartado, al conductor del carro, le golpeé movido por la cólera. Cuando el anciano ve desde el carro que me aproximo, apuntándome en medio de la cabeza, me golpea con la pica de doble punta. Y él no pagó por igual, sino que, inmediatamente, fue golpeado con el bastón por esta mano y, al punto, cae redondo de espaldas desde el carro. Maté a todos. Si alguna conexión hay entre Layo y este extranjero, ¿quién hay en este momento más infortunado que yo? ¿Qué hombre podría llegar a ser más odiado por los dioses, cuando no le es posible

---

<sup>9</sup> Puede consultarse el texto griego en el apéndice 1.

a ningún extranjero ni ciudadano recibirle en su casa ni dirigirle la palabra y hay que arrojarle de los hogares? Y nadie, sino yo, es quien ha lanzado sobre mí mismo tales maldiciones. Mancillo el lecho del muerto con mis manos, precisamente con las que le maté. ¿No soy yo, en verdad, un canalla? ¿No soy un completo impuro? Si debo salir desterrado, no me es posible en mi destierro ver a los míos ni pisar mi patria, a no ser que me vea forzado a unirme en matrimonio con mi madre y a matar a Pólipo, que me crió y engendró. ¿Acaso no sería cierto el razonamiento de quien lo juzgue como venido sobre mí de una cruel divinidad?

La importancia del cruce de caminos en la aciaga decisión de Edipo y de Túrín es crucial. Ambos héroes cumplen su destino precisamente porque intentan escapar físicamente de él. Debe notarse, además, que la causa por la que el Nandorin Saeros se enfada con Túrín, y el motivo de tanto sufrimiento posterior, es simplemente que Saeros creía que Túrín había ocupado el lugar en la mesa donde solía sentarse sólo por orgullo y por ultrajarlo. Por la otra parte, la razón última del enfrentamiento mortal entre Edipo y Layo en la malhadada encrucijada es que Edipo llegó antes que Layo al cruce de caminos y, pese a que iba a pie, no quiso ceder el paso a su carruaje del rey, movido por la cólera (S. *OT* 804-807)<sup>10</sup>. En ambos casos los dos héroes han sufrido una gran provocación, en parte no pequeña causada por la mano divina y pesada de Apolo y de Morgoth: Tolkien deja claro desde el principio que Túrín ocupó el asiento de Saeros por mala suerte<sup>11</sup>, y su amigo Mablung sospecha que en el malentendido entre ambos y la muerte posterior de Saeros ha desempeñado un papel fundamental la sombra de Morgoth (“Indeed I feel that some shadow of the North has reached out to touch us tonight”, *ChH* p. 88). Al mismo tiempo, fue la voluntad de Apolo la que quiso que se encontraran en el cruce de caminos Layo y Edipo, que habían acudido simultáneamente y desde lugares distintos a consultar el oráculo del dios (Kovacs 2009: 360). Pero no hay que minimizar los motivos humanos: la ira violenta que caracteriza a los dos héroes es la que realmente determina su desastroso final, al propiciar el cambio de residencia que conduce a uno a Tebas, al otro a Brethil: Túrín se

---

<sup>10</sup> Cf. *ChH* p. 192 “By my wrath and rash deeds I cast a shadow wherever I dwell”.

<sup>11</sup> Túrín había ocupado el asiento de Saeros “by ill-luck”. Véase Shippey 2003: 262. Con todo, debe tenerse en cuenta, como señala el referee anónimo del presente artículo, que mientras que Sófocles “subraya la potencia inamovible de la decisión divina”, en Tolkien “hay cierto regateo permanente con la mala suerte, el destino, la libertad individual y la voluntad de los Valar”.

dirige a Brethil porque, según confesión propia, su cólera y su impulsividad le impiden volver a Doriath o a Dor-lómin (“It is better as things be; for by my wrath and rash deeds I cast a shadow wherever I dwell”, *ChH* p. 192) (Shippey 2003: 264). Por su parte, el carácter iracundo e impetuoso de Edipo, quien ha matado a Layo en un ataque de cólera (S. *OT* 807, cf. 337-338) (Knox 1957: 42), queda más que claro en la violenta impaciencia con la que se conduce con Tiresias (S. *OT* 334-336), Creonte (623) y el pastor (1154), a los que amenaza con la muerte o la tortura cuando se oponen a sus órdenes (Knox 1957: 6). Así, los agentes divinos y sobrenaturales actúan a través de los defectos del carácter humano<sup>12</sup>.

### **2.5. El triunfo contra un monstruo conduce a la catástrofe**

Túrin, voluntariamente desterrado de Doriath, se refugia, tras muchas aventuras como fugitivo, en Nargothrond, la antigua plaza fuerte de Finrod Felagund gobernada ahora por su sobrino Orodreth. Allí se convierte en la mano derecha del rey y desplaza del favor real a Gwindor, consejero de Orodreth y amigo íntimo de Túrin. Gwindor aconseja, contra la opinión de Túrin, una política de contención, disimulo, prudencia y espera, en la idea de que Nargothrond sólo puede resistir si pasa inadvertido a Morgoth. Pero Túrin no puede parar quieto, mientras haya tropas de Morgoth a las que derrotar: bajo su dirección, los elfos de Nargothrond llevan a cabo numerosas campañas militares llenas de éxito. Sin embargo, como suele ocurrir, el propio éxito de las hazañas del hijo de Húrin revela a Morgoth la existencia y paradero de Nargothrond, y el desprecio de los prudentes consejos de Gwindor provoca a la larga el ataque del dragón Glaurung, la catástrofe que asuela Nargothrond en la Batalla de Tumbhalad y el fatídico encuentro de Túrin con el Dragón. En *Turambar and the Foalókë* leemos (p. 85): “There died Orodreth (later Gwindor), reproaching Túrin that he had ver withstood his wise counsels, and Túrin’s heart was bitter at the ruin of the folk that was set to his account”.

Pero Túrin no aprende. El mismo patrón se repite en Brethil: Túrin se convierte en salvador del escaso Pueblo de Haleth; la pujanza y bravura demostradas en sus incursiones contra los orcos desplazan de su autoridad efectiva al legítimo pero débil soberano de dicho pueblo, Brandir. Brandir, que está cojo desde niño, es como Creonte un individuo de gran amabilidad y prudencia, pero no puede competir con el héroe y comparte el poder de

---

<sup>12</sup> “A malignant chain of circumstances combines with the strong or weak side of his (sc. Edipo) character to produce the catastrophe”, Kitto 1939: 143-144.

forma inestable con Túrin; de hecho, en algunas versiones acaba entregando el poder a éste por voluntad de sus propios súbditos. Es al consejo de Túrin, no al de su soberano Brandir, al que recurren los hombres de Brethil cuando reciben noticias de que Glaurung ha salido de Nargothrond y hay muchas posibilidades de que se acerque para atacar Brethil. El valiente, casi suicida plan de Túrin para acabar con el dragón tiene fortuna, pero del éxito de dicho plan, que Níniel había tratado de obstaculizar sin saber bien por qué, surge la revelación del parentesco entre Túrin y Níniel y la muerte de ambos. Así acaban siendo verdaderas las palabras de Brandir en *ChH* p. 197: “The Mormegil is no more. Yet have a care lest the valor of Turambar bring a like vengeance on Brethil!”. Mormegil, la Espada Negra, es el nombre adoptado por Túrin en Nargothrond y el nombre con el que consiguió sus fulgurantes victorias. El coraje de Turambar, nuevo nombre de Túrin en Brethil, tiene para el dominio de Brandir las mismas catastróficas consecuencias que tuvo para el de Orodreth. Nada ha cambiado.

Por su parte, Edipo derrota a la monstruosa Esfinge, hazaña que ningún tebano había podido lograr, y rescata así a la ciudad de Tebas, alcanzando el éxito donde el regente Creonte y el adivino Tiresias habían fracasado manifiestamente (S. OT 396-398). Su proeza lo pone al mando de Tebas como corregente de Creonte (S. OT 581), legítimo heredero del poder real en Tebas tras la muerte de Layo y hombre prudente, amable y mesurado (Jebb 1914: xxix, Taplin 1978: 31). Cuando años después de la muerte de la Esfinge y la llegada de Edipo surge una mortífera peste en Tebas, los ciudadanos recurren una vez más a Edipo para que los libere de nuevo tal y como hizo con la Esfinge, recordándole cómo salvó a la ciudad en el pasado (S. OT 14-43). Edipo, movido por la compasión, se entrega en cuerpo y alma a la tarea de encontrar al asesino de Layo, condición que ha impuesto Apolo para el cese de la pestilencia que destruye Tebas (S. OT 95-104). Pero Edipo es demasiado inquisitivo y activo para su propio bien, y el potente intelecto que derrotó a la Esfinge es el mismo que ahora lo conduce a la catástrofe (cf. S. OT 440-442) (Kitto 1939: 143, Knox 1957: 18-19, Taplin 1978: 31). Su pesquisa, a la que Yocasta se opone con todas sus fuerzas (S. OT 1055-1072), tiene un resultado desastroso, al terminar en la revelación del incesto de Edipo, el suicidio de Yocasta y la ceguera y exilio posterior del propio Edipo.

Tanto Túrin como Edipo triunfan contra dos monstruos sanguinarios, malvados y sumamente inteligentes en un enfrentamiento en que nadie salvo ellos podría haber salido vencedor (cf. S. OT 391-398). Pero precisamente el

éxito conseguido en sus hazañas pasadas y la compasión por su pueblo los anima a intentar un nuevo y peligroso rescate (cf. S. *OT* 1-72). Sus esposas tratan de impedirlo, con buena razón: la nueva heroicidad desembocará inexorablemente en la revelación del incesto y en el suicidio. En *Túrín and the Foalókë* p. 105 se dice de Níniel: “Here did Níniel of a sudden weep, and casting herself upon Turambar begged him tempt not fate but rather fly with her and all his folk, leading them into distant lands”. Níniel no lo sabe, pero barrunta que se acerca la catástrofe. Yocasta, en cambio, lo ha adivinado todo, y en un último y desesperado intento trata de detener la marcha imparabable del destino:

S. *OT* 1056-1068

μηδὲν ἐντραπιῆς. Μάτην / ῥηθέντα βούλου μηδὲ μεμνήσθαι τάδε ... μὴ πρὸς θεῶν, εἶπερ τι τοῦ σαυτοῦ βίου / κήδη, ματεύσης τοῦθ'· ἄλις νοσοῦσ' ἐγώ./ ... καὶ μὴν φρονοῦσά γ' εὐ τὰ λῶστά σοι λέγω. / ... ὃ δύσποτμ', εἶθε μήποτε γνοίης ὅς εἶ.

No hagas ningún caso, no quieras recordar inútilmente lo que ha dicho ... ¡No, por los dioses! Si en algo te preocupa tu propia vida, no lo investigues. Es bastante que yo esté angustiada ... Hablo porque sé bien qué es lo mejor para ti ... ¡Oh desventurado! ¡Que nunca llegues a saber quién eres!

Ninguna de las dos mujeres consigue su objetivo. Níniel se tira al río Taeglin. Yocasta se cuelga de una viga (S. *OT* 1263). En conclusión, Túrín y Edipo son los salvadores de su pueblo, pero también los destructores de su familia y de su propia persona.

## 2.6. Personajes secundarios

A Túrín y Edipo sirven de contraste figuras de autoridad secundaria que se oponen y tratan de contrarrestar su política de agresividad y dinamismo; con ellos mantienen una relación superficialmente cordial pero en el fondo muy tensa y que acaba saltando por los aires: Gwindor y Brandir en el caso de Túrín, Creonte y Tiresias en el de Edipo. Dos de estos personajes secundarios que funcionan como contraste, Brandir y Tiresias, tienen un papel fundamental en la magistral escena de anagnórisis del incesto de Túrín y Niënor narrada en los capítulos XVII (“The death of Glaurung”) y XVIII (“The death of Túrín”) de *The Children of Húrin*, cuya estructura en la versión más antigua de la historia, *Turambar and the Foalókë*, es sustancialmente la misma. Dicha escena supone la *contaminatio* de dos de los momentos más tensos y dramáticos de *Edipo Rey*: el enfrentamiento

entre Edipo y Tiresias (S. OT 316-462) y el interrogatorio fatal del esclavo de Layo que salvó a Edipo cuando era niño (S. OT 1121-1185).

Veamos cómo se produce la anagnórisis del incesto en *The Children of Húrin*. Túrin acaba de volver en sí, tras matar al Dragón. Níniel ya está muerta, pero Túrin no lo sabe todavía. Varios miembros del Pueblo de Haleth lo rodean. Brandir está a su lado, en silencio. Túrin pregunta por la suerte de Níniel. Los circunstantes callan y sólo Brandir murmura que Níniel no está allí<sup>13</sup>. Túrin presiona con violencia y coacción a Brandir, quien se niega a desvelar más detalles, hasta que Túrin estalla en un acceso de rabia y acusa a Brandir de mentir por celos y envidia y de estar en connivencia con Glaurung, echándole en cara, de paso, su cojera<sup>14</sup>. Y en ese momento, ante tal insulto, la cólera vence a la piedad en el corazón de Brandir, quien revela a Túrin la implacable verdad: Níniel es en realidad su hermana Niënor, que se ha matado por vergüenza y horror. Túrin es una maldición para su familia y para todos los que lo han acogido<sup>15</sup>. Túrin amenaza de muerte a Brandir, pero éste no pierde la calma<sup>16</sup>. Eso provoca la

---

<sup>13</sup> But now, son of Handir, come! There is more than I would learn. Why are you here, and all this people, whom I left at Ephel? If I may go into the peril of death for your sakes, may I not be obeyed when I am gone? And where is Níniel? ... And when no one answered him, 'Come, say, where is Níniel? ...'. But they turned their faces from him, and Brandir said at last: 'Níniel is not here' (*ChH* p. 250).

<sup>14</sup> Then Túrin strode towards Brandir: "So my death was good tidings? Yes, ever you did begrudge her to me, that I knew. Now she is dead, you say. And yet worse? What lie have you begotten in your malice, Clubfoot? Would you slay us then with foul words, since you can wield no other weapon?" (*ChH* p. 250-251).

<sup>15</sup> Then anger drove pity from Brandir's heart, and he cried: 'Crazed? Nay, crazed are you, Black Sword of black doom! ... I do not lie! Níniel is dead, dead, dead! Seek her in Teiglin!' (*ChH* p. 251).

<sup>16</sup> Then Túrin stood still and cold. 'How do you know? He said softly. 'How did you contrive it?' 'I know because I saw her leap' answered Brandir 'But the contriving was yours. She fled from you, Túrin son of Húrin, and in Cabed-en-Aras she cast herself, that she might never see you again. Níniel! Níniel? Nay, Niënor daughter of Húrin'. Then Túrin seized him and shook him; for in those words he heard the feet of his doom overtaking him, but the horror and fury of his heart would not receive them ... But Brandir shook him off: 'Touch me not! Stay your raving. She that you name wife came to you and tended you, and you did not answer her call. But one answered you, Glaurung the Dragon, who I deed bewitched you both to your doom'. So he spoke, before he ended: 'Niënor daughrer of Húrin, here is your brother: treacherous to foes, faithless to friends, a curse unto his kin, Túrin son of Húrin ...



furia asesina de Túrín, que acusa al inocente Brandir de estar en connivencia con Glaurung y posteriormente lo asesina<sup>17</sup>.

La lectura de esta escena, incluso en un resumen tan desnudo, llamará la atención de cualquier lector de *Edipo Rey*. En primer lugar trae a la mente el descomunal enfrentamiento entre Edipo y Tiresias (S. OT 316-462)<sup>18</sup>. Edipo ha hecho venir al adivino ciego Tiresias para que lo auxilie con su ciencia en su búsqueda del asesino de Layo. Pero Tiresias se muestra extrañamente remiso a hablar, resistiéndose a desvelar a Edipo todo lo que sabe merced al don de la profecía<sup>19</sup>. Edipo malinterpreta el silencio del ciego y estalla de cólera entre acusaciones a Tiresias de conspirar con Creonte para arrebatarle el trono, censurando además la ceguera de Tiresias y lo inútil de su arte adivinatoria en el pasado<sup>20</sup>. Ante estas burlas, Tiresias rompe su silencio con

Túrín son of Húrin, a curse unto your kin and unto all that harbour you!’ (*ChH* p. 251-252).

<sup>17</sup> Then Túrín grasped Gurthang and a fell light was in his eyes: ‘And what shall be said of you, Club-foot? Who told her secretly behind my back my right name? Who brought her to the malice of the Dragon? Who stood by and let her die? Who came hither to publish this horror at the swiftest? Who would now gloat upon me? Do men speak true before death? Then speak it now quickly’. Then Brandir, seeing his death in Túrín’s face, stood still and did not quail, though he had no weapon but his crutch, and he said: ‘All that has chanced is a long tale to tell, and I am weary of you. But you slander me, son of Húrin. Did Glaurung slander you? If you slay me, then all shall see that he did not ... Cried Túrín, ‘Nay, Glaurung you shall find, and breed lies together. You shall sleep with the Worm, your soul’s mate, and rot in one darkness’. Then he lifted up Gurthang and hewed Brandir, and smote him to death (*ChH* pp. 252-3).

<sup>18</sup> Véase el texto griego de la escena en el apéndice 2.

<sup>19</sup> ¡Ay, ay! ¡Qué terrible es tener clarividencia cuando no aprovecha al que la tiene! Yo lo sabía bien, pero lo he olvidado, de lo contrario no habría venido aquí. (...) Déjame ir a casa. Más fácilmente soportaremos tú lo tuyo y yo lo mío si me haces caso... . Porque veo que tus palabras no son oportunas para ti. ¡No vaya a ser que a mí me pase lo mismo! ...

<sup>20</sup> EDIPO: ¡Oh el más malvado de los malvados, pues tú llegarías a irritar, incluso, a una roca! ¿No hablarás de una vez, sino que te vas a mostrar así de duro e inflexible?

...

TIRESIAS: No puedo hablar más. Ante esto, si quieres, irrite de la manera más violenta.

EDIPO: Nada de lo que estoy advirtiendo dejaré de decir, según estoy de encolerizado. Has de saber que parece que tú has ayudado a maquinar el crimen y lo has llevado a cabo en lo que no ha sido darle muerte con tus manos. Y si tuvieras vista, diría que, incluso, este acto hubiera sido obra de ti solo.

un efecto devastador, y acusa a Edipo de ser el asesino de Layo, y aun peor, de estar cometiendo incesto con su propia madre<sup>21</sup>. Edipo, ciego de ira, le ordena marcharse antes de tener tentaciones de matarlo. Tiresias obedece con calma y sin miedo, no sin antes predecir que aquello que Edipo censura en él, la ceguera, será pronto igual motivo de reproche para Edipo<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> TIRESIAS: ¿De verdad? Y yo te insto a que permanezcas leal al edicto que has proclamado antes y a que no nos dirijas la palabra ni a éstos ni a mí desde el día de hoy, en la idea de que tú eres el azote impuro de esta tierra.

EDIPO: ¿Con tanta desvergüenza haces esta aseveración? ¿De qué manera crees poderte escapar a ella?

TIRESIAS: Ya lo he hecho. Pues tengo la verdad como fuerza.

EDIPO: ¿Por quién has sido enseñado? Pues, desde luego, de tu arte no procede.

TIRESIAS: Por tí, porque me impulsaste a hablar en contra de mi voluntad... Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual están investigando.

<sup>22</sup> TIRESIAS: En ese caso, ¿digo también otras cosas para que te irrites aún más? ... Afirmo que tú has estado conviviendo muy vergonzosamente, sin advertirlo, con los que te son más queridos y que no te das cuenta en qué punto de desgracia estás.

EDIPO: ¿Crees tú, en verdad, que vas a seguir diciendo alegremente esto?

TIRESIAS: Sí, si es que existe alguna fuerza en la verdad.

EDIPO: Existe, salvo para tí. Tú no la tienes, ya que estás ciego de los oídos, de la mente y de la vista.

TIRESIAS: Eres digno de lástima por echarme en cara cosas que a tí no habrá nadie que no te reproche pronto.

EDIPO: Vives en una noche continua, de manera que ni a mí, ni a ninguno que vea la luz, podrías perjudicar nunca.

TIRESIAS: No quiere el destino que tú caigas por mi causa, pues para ello se basta Apolo, a quien importa llevarlo a cabo.

EDIPO: ¿Esta invención es de Creonte o tuya?

TIRESIAS: Creonte no es ningún dolor para tí, sino tú mismo... Aunque seas el rey, se me debe dar la misma oportunidad de replicarte, al menos con palabras semejantes. También yo tengo derecho a ello, ya que no vivo sometido a tí sino a Loxias, de modo que no podré ser inscrito como seguidor de Creonte, jefe de un partido. Y puesto que me has echado en cara que soy ciego, te digo: aunque tú tienes vista, no ves en qué grado de desgracia te encuentras ni dónde habitas ni con quiénes transcurre tu vida. ¿Acaso conoces de quiénes descendes? Eres, sin darte cuenta, odioso para los tuyos, tanto para los de allí abajo como para los que están en la tierra, y la maldición que por dos lados te golpea, de tu madre y de tu padre, con paso terrible te arrojará, algún día, de esta tierra, y tú, que ahora ves claramente, entonces estarás en la oscuridad. ¡Qué lugar no será refugio de tus gritos!, ¡qué

En segundo lugar, el violento diálogo entre Túrín y Brandir recuerda la escena en la que Edipo coacciona brutalmente al antiguo servidor de Layo para que le diga la verdad (S. OT 1121-1185). Edipo manda venir al servidor que expuso al hijo de Layo y Yocasta para interrogarlo sobre su identidad. Este hombre, ya anciano, había suplicado a Yocasta un puesto como pastor de los rebaños reales en el monte Citerón cuando Edipo se hizo con el poder, y desde entonces no había pisado Tebas (S. OT 758-764). Pese a las presiones y las preguntas insistentes de Edipo, el pastor responde con constantes evasivas y con vaguedad, hasta que Edipo pierde la paciencia y amenaza con torturarlo si no dice lo que sabe (S. OT 1121-54). Ante dicha amenaza, el pastor confirma que Edipo es el hijo de Layo y Yocasta, que él mismo, años atrás, había entregado al pastor corintio en la cima del Citerón (S. OT 1156-1181).

Así, tanto Túrín como Edipo exigen respuestas (que han de resultarles desastrosas) a un personaje anteriormente amistoso, que les sirve como contraste (Creonte/Tiresias y Brandir). Túrín y Edipo vencen la reluctancia del otro a desvelar la terrible verdad con graves insultos que provocan su cólera y con amenazas de muerte y le acusa de estar en connivencia con un enemigo. Pese a tales intimidaciones, el personaje que sirve como contraste mantiene la calma y no muestra miedo, incluso ante la perspectiva de morir, y sólo cuando la cólera le embarga accede a responder a Túrín y Edipo.

Citerón no los recogerá cuando te des perfecta cuenta del infausto matrimonio en el que tomaste puerto en tu propia casa después de conseguir una feliz navegación! Y no adviertes la cantidad de otros males que te igualarán a tus hijos. Después de esto, ultraja a Creonte y a mi palabra. Pues ningún mortal será aniquilado nunca de peor forma que tú.

EDIPO: ¿Es que es tolerable escuchar esto de ése? ¡Maldito seas! ¿No te irás cuanto antes? ¿No te irás de esta casa, volviendo por donde has venido?

TIRESIAS: No habría venido yo, si tú no me hubieras llamado... . Me voy, porque ya he dicho aquello para lo que vine, no porque tema tu rostro. Nunca me podrás perder. Y te digo: ese hombre que, desde hace rato, buscas con amenazas y con proclamas a causa del asesinato de Layo, está aquí. Se dice que es extranjero establecido aquí, pero después saldrá a la luz que es tebano por su linaje y no se complacerá de tal suerte. Ciego, cuando antes tenía vista, y pobre, en lugar de rico, se trasladará a tierra extraña tanteando el camino con un bastón. Será manifiesto que él mismo es, a la vez, hermano y padre de sus propios hijos, hijo y esposo de la mujer de la que nació y de la misma raza, así como asesino de su padre. Entra y reflexiona sobre esto. Y si me coges en mentira, di que yo ya no tengo razón en el arte adivinatorio

## 2.7. Tiresias y Glaurung

No se agotan en la anagnórisis del incesto de Túrín los ecos de la escena entre Edipo y Tiresias. En el apartado 2.1 vimos que Tolkien asimila el oráculo y la intervención de Apolo a la maldición y la actuación de Morgoth. La siguiente asimilación de un personaje de *Edipo Rey* es tan brillante como sorprendente: el adivino Tiresias se esconde a veces tras el dragón Glaurung el Dorado, el padre de los Urolóki, los dragones que respiran fuego. El gran Glaurung, un personaje de factura realmente soberbia<sup>23</sup>, es alguien superior en conocimiento, capaz, en su corrupción inmisericorde, de disfrazarse tras un velo de casi benevolencia, de saber qué es lo correcto<sup>24</sup>. Sabe qué decir y cómo decirlo para golpear en el punto más débil (Shippey 2003: 265). Por su parte, Tiresias, que todo lo ve sin engañarse (S. OT 300-301), seguro de una ciencia y conocimiento que utiliza con efecto devastador (S. OT 356, 376-377, 410, 447-448), triunfa sobre Edipo en cada réplica y en la creación de nuevos desasosiegos: la acusación descarnada de Tiresias de que Edipo es el asesino de su padre (S. OT 449-460) deja a éste en silencio, incapaz de reaccionar, preso de una cortedad de mente poco característica en Edipo<sup>25</sup>. Podríamos decir que reacciona como si fuera la víctima del hechizo del dragón (*dragon-spell*) que afecta a las víctimas de Glaurung y que provoca una extraña inmovilidad, indefensión y pasividad en Túrín (*ChH* p. 178-179) y Niënor (*ChH* p. 208-209) cuando se hallan frente al dragón (Shippey 2003: 266). Aunque nadie en su sano juicio negaría que los antecesores literarios inmediatos de los extraordinarios dragones de Tolkien son Fáfñir y el dragón de *Beowulf* (Shippey 2003: 90, Evans 2006: 129), algunos detalles con los que Tolkien describe a Glórund, la primera encarnación de Glaurung (ca. 1919) (Shippey 2003: 91), tienen algunos paralelos en el retrato negativo de Tiresias que hace Edipo en *Edipo Rey*: tienen gran sabiduría (S. OT 300-303), poseen (y por tanto, confieren) la facultad de entender las lenguas de los dioses y de los pájaros (cf. S. OT 310-311), son mentirosos y

---

<sup>23</sup> La lucha de Túrín y Glaurung es una de las más logradas narraciones de Tolkien, y a fe de algunos, sobrepasa ampliamente en poder dramático a sus fuentes. Véase Evans 2006: 129.

<sup>24</sup> Tolkien 1984: 130 “sneering and curt, knowing and self-possessed”.

<sup>25</sup> La extraña ausencia de reacción de Edipo ante la clara denuncia de Tiresias ha llamado la atención de dramaturgos y comentaristas desde Voltaire (véanse sus palabras en Dawe 1996: 38), y han sido muchos y contradictorios los intentos de explicarla de forma naturalista o lógica. Véase Moorwood 2008: 50-51.

aman el dinero (cf. S. *OT* 387-389)<sup>26</sup>. Además, todos los dragones adoran hablar en acertijos<sup>27</sup>, y lo mismo le pasa a Tiresias (cf. S. *OT* 439)<sup>28</sup>.

En Nargothrond, durante la Batalla de Tumbhalad, Túrin se encuentra con Glaurung. Antes de inmovilizarlo con el poder fascinante de su mirada (“the dreadful spell of the dragon”, *ChH* p. 178), una de sus virtudes como dragón (Shippey 2003: 91), el gran Gusano lo saluda con las siguientes palabras (*ChH*, p. 179):

“Evil have been all your ways, son of Húrin”, said he. “Thankless fosterling, outlaw, slayer of your friend, thief of love, usurper of Nargothrond, captain foolhardy, and deserter of your kin ... Glad may your father be to learn that he has such a son: as learn he shall”.

Ya en Brethil y moribundo, el Dragón repite con su último aliento sus acusaciones en el momento clave, esta vez delante de Níniel (*ChH*, p. 243):

“Hail, Niënor, daughter of Húrin. We meet again ere the end. I give you joy that you have found your brother at last. And now you shall know him: a stabber in the dark, treacherous to foes, faithless to friends, and a curse unto his kin. Túrin son of Húrin! But the worst of all his deeds you shall feel in yourself”.

El Dragón ha acusado a Túrin de traidor y de incestuoso y de ser una maldición para toda su familia, y golpea a Túrin en todos sus puntos débiles, incluido el miedo a la opinión de su padre (Shippey 2003: 265). Túrin, horrorizado y encolerizado, intenta no creerlo, pero la precipitación de los acontecimientos le fuerza a reconocer la verdad de las horribles palabras de Glaurung: cuando creía haber escapado el destino ha acabado sorprendiéndolo, la profecía de Glaurung ha tenido cumplimiento perfecto en sus actos y, lo que es peor, toda su vida ha estado ciego (*ChH*, p. 255):

---

<sup>26</sup> *ToF* pp. 125-126, 86: “A great cunning and wisdom have they, so that it has been long said amongst Men that whosoever might taste the heart of a dragon would know all the tongues of Gods and Men, or birds or beasts, and his ears would catch whispers of the Valar (...) These foul beasts love lies and lust after gold and precious things with a great fierceness of desire”.

<sup>27</sup> “No dragon can resist the fascination of riddling talk”, *The Hobbit* p. 213.

<sup>28</sup> “As is typical of Apollo, Tiresias will speak in riddles” (Beer 2012: 99; cf. Taplin 1978: 31).

“Can I not, can I not, Mablung? Cried Túrín. “But why no! For see, I am blind? Did you not know? Blind, blind, groping since childhood in a dark mist of Morgoth”.

Las acusaciones lanzadas por el profeta Tiresias contra Edipo lo tachan igualmente de incestuoso, ignorante, ciego, traidor a su familia y vergüenza de sus padres (S. *OT* 362, 413-419):

φονέα σέ φημι τάνδρὸς οὗ ζητεῖς κυρεῖν ... / σὺ καὶ δέδορκας κοῦ βλέπεις ἴν' εἶ κακοῦ, / οὐδ' ἔνθα ναίεις, οὐδ' ὅτων οἰκεῖς μέτα— / ἄρ' οἴσθ' ἀφ' ὧν εἶ, καὶ λέληθας ἐχθρὸς ὧν / τοῖς σοῖσιν αὐτοῦ νέρθε κάπι γῆς ἄνω, / καὶ σ' ἀμφιπλήξῃ μητρός τε κάπὸ τοῦ πατρὸς / ἐλά ποτ' ἐκ γῆς τῆσδε δεινόπους ἀρά, / βλέποντα νῦν μὲν ὀρθ', ἔπειτα δὲ σκότον.

Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual estás investigando... . Afirmo que has estado conviviendo muy vergonzosamente, sin advertirlo, con los que te son más queridos y que no te das cuenta en qué punto de desgracia estás. (...) ¿Acaso conoces de quién descienes? Eres, sin darte cuenta, odioso para los tuyos, tanto para los de allí abajo como para los que están en la tierra, y la maldición que por dos lados te golpea, de tu padre y de tu madre, con paso terrible te expulsará algún día de esta tierra, y tú, que ahora ves claramente, entonces estarás en la oscuridad.

Edipo se enfada tanto con Tiresias que se piensa muy mucho si lo mata o no. Pero la semilla de las dudas sembradas por Tiresias germina en el corazón de Edipo: el héroe acaba reconociendo la verdad del vaticinio justo antes de sacarse los ojos (S. *OT* 1357-1366):

οὐκουν πατρὸς γ' ἂν φονεὺς / ἦλθον, οὐδὲ νυμφίος / βροτοῖς ἐκλήθην ὧν ἔφυν ἄπο. / νῦν δ' ἄθεος μὲν εἰμ', ἀνοσίων δὲ παῖς, / ὁμογενῆς δ' ἀφ' ὧν αὐτὸς ἔφυν τάλας. / εἰ δέ τι πρεσβύτερον ἔτι κακοῦ κακόν, / τοῦτ' ἔλαχ' Οἰδίπους.

No habría llegado a ser asesino de mi padre, ni me habrían llamado los mortales esposo de la que nació. Ahora, en cambio, los dioses me han abandonado, soy hijo de impuros, tengo hijos comunes con aquella de la que yo mismo -¡desdichado!- nació. Y si hay un mal aún mayor que el mal, éste alcanzó a Edipo.

## 2.8. Joyas mortíferas

Hay un último detalle más que vincula la suerte de Edipo con la de Túrín. Antes de darse muerte, Túrín maldice a sus salvadores, a sus amigos, a sus inocentes padres adoptivos, a Doriath entero (*ChH*, p. 255).

Húrin, el padre de Túrín, acaba siendo liberado de la prisión de Morgoth por el malvado Vala. Húrin visita a Thingol en Menegroth y arroja ante sus pies, como sardónico precio de crianza de su hijo, el Nauglamír, un extraordinario collar fabricado por los enanos de Belegost para Finrod Felagund (*The Silmarillion* cap. 22, p. 285). Precisamente la codicia por la posesión del Nauglamír es el instrumento mediante el que se cumple la maldición de Túrín, de lo que dan cuenta el capítulo 22 (“Of the Ruin of Doriath”) y el capítulo 24 (“Of the Voyage of Eärendil and the War of Wrath”) del *Silmarillion*: el Nauglamír, en el que se engarza el Silmaril recuperado por Beren y Lúthien, provoca la muerte de Thingol, el saco de Menegroth, la segunda matanza intestina de elfos por elfos durante el ataque de los hijos de Fëanor contra Dior Heredero de Thingol, y la destrucción de la propia Doriath y de los Puertos de Sirion.

La situación y su desarrollo no pueden dejar de recordar la espantosa maldición que Edipo lanza contra sus hijos Eteocles y Polinices después de su desgracia (e.g. Ganz 1993: 503-505). La maldición se cumple parcialmente a través de la posesión del collar de Harmonía, tesoro ancestral de la familia real de Tebas. Polinices, desterrado de Tebas y ansioso por regresar con un ejército para recuperar el trono, compra con el collar la ayuda de Erifila, esposa de Anfiarao. La persuasión de la codiciosa Erifila obliga a Anfiarao a participar en la campaña de los Siete contra Tebas, la expedición con la que Polinices quiere recobrar la soberanía de Tebas contra su hermano Eteocles (Ganz 1993: 508). En la batalla final de dicha campaña, los hermanos fratricidas se dan muerte mutua, pereciendo así toda la dinastía real de Lábdaco. Erifila, la nueva dueña del collar de Harmonía, corre la misma suerte: su hijo Alcmeón la asesina por su codicia (Ganz 1993: 525-526).

## 2.9. La ceguera

Para terminar, mencionaré lo que parece ser un guiño velado de Tolkien a *Edipo Rey*<sup>29</sup>. Tras la revelación del incesto con su hermana, Túrín grita

---

<sup>29</sup> Hay quizá otros dos guiños: la cojera en la familia de Edipo y la cojera de Sador Labadal, ‘el paticojo’, el benévolo sirviente de Morwen, y Brandir el Cojo, rey del pueblo de Haleth. En ambos casos la cojera cumple la función dramática de

contra su ceguera psicológica y espiritual. Recuerda la tiniebla de Morgoth en la que siempre ha vivido, exige a sus amigos que lo dejen solo, maldice a los que lo salvaron y lo criaron y pide que venga la noche (*ChH*, p. 255):

“Can I not, can I not, Mablung?” Cried Túrin. “But why no! For see, I am blind? Did you not know? Blind, blind, groping since childhood in a dark mist of Morgoth! Therefore leave me! Go back! Go back to Doriath, and may Winter shrivel it! A curse upon Menegroth! And a curse on your errand! This only was wanting. Now comes the night.”

Edipo reacciona de forma semejante. Entre maldiciones a quien lo salvó (S. *OT* 1349), súbitamente consciente de que está envuelto en una nube de desgracias (S. *OT* 1313) impulsada por Apolo (S. *OT* 1329), Edipo se despide de la luz (S. *OT* 1183), escoge la oscuridad (S. *OT* 1273) y, directa y literalmente, se ciega a sí mismo:

#### S. *OT* 1269-1274

περόνας ἀπ’ αὐτῆς, αἴσιν ἐξεστέλλετο, / ἄρας ἔπαισεν ἄρθρα τῶν αὐτοῦ  
κύκλων, / ἀδῶδον τοιαῦθ’, ὀθούνεκ’ οὐκ ὄψοιντό νιν / οὔθ’ οἱ ἔπασχεν οὔθ’  
ὅποι’ ἔδρα κακά, / ἀλλ’ ἐν σκότῳ τὸ λοιπὸν οὕς μὲν οὐκ ἔδει / ὀμοίαθ’, οὕς  
δ’ ἔχρηζεν οὐ γνωσοίατο.

Edipo se golpeó con los broches las cuencas de los ojos, al tiempo que decía cosas como éstas: que sus ojos no lo verían a él ni los males que había padecido, no los horrores que había cometido, sino que estarían en la oscuridad el resto del tiempo para no ver a los que no debía y no conocer a los que deseaba.

---

propiciar el reconocimiento, en el caso de Sador, y motivar las acciones del cortés y manso Brandir. En segundo lugar, en al menos tres lugares del *Narn* se menciona ciertos acertijos metafóricos, que los personajes son incapaces de descifrar (*Narn*, p. 88: “Túrin continuó su camino sin más palabras, y Andróg lo miraba y fruncía el ceño como quien reflexiona sobre un acertijo”, *Narn*, p. 71: “Puso a Túrin frente a ella y le miró a los ojos, como si tratara de descifrar un acertijo en ellos”, *Narn*, p. 96: “Túrin no dijo nada sino que miró a Beleg a la cara largamente, como si quisiera descifrar en ella el acertijo de sus palabras”). Ocioso es recordar que la resolución del acertijo es precisamente uno de los detalles más importantes del mito de Edipo, reflejado en el acertijo de la Esfinge (S. *OT* 393), el habla enigmática de Tiresias (S. *OT* 439-442) y la capacidad de resolver acertijos como gran especialidad de Edipo (S. *OT* 1524-1525).



## S. OT 1182-1185

ἰὸν ἰοῦ- τὰ πάντ' ἄν ἐξήκοι σαφῆ. / ὦ φῶς, τελευταῖόν σε προσβλέψαιμι  
νῦν/ ὅστις πέφασμαι φύς τ' ἀφ' ὧν οὐ χρῆν, ξὺν οἷς τ' / οὐ χρῆν ὀμιλῶν, οὐς  
τέ μ' οὐκ ἔδει κτανῶν.

¡Ay ay! Todo se cumple con certeza. ¡Luz del día, que te veo ahora por última vez! ¡Yo, que he nacido de los que no debía, teniendo relaciones con los que no debía y habiendo dado muerte a quienes no debía!

## S. OT 1313-1315

ἰὼ σκότου/ νέφος ἐμὸν ἀπότηροπον, ἐπιπλόμενον ἄφατον, / ἀδάματόν τε  
καὶ δυσούριστον <δῶν>.

¡Oh nube abominanda de tinieblas, que se abatió sobre mí de un modo indecible, ineluctable!

## S. OT 1329-1330

Ἀπόλλων τάδ' ἦν, Απόλλων, φίλοι, / ὁ κακὰ κακὰ τελῶν ἐμὰ τάδ' ἐμὰ  
πάθεα.

De Apolo es esto obra, amigos. Apolo fue el que hizo cumplirse estos horribles sufrimientos.

## S. OT 1349-1355

ὄλοιθ' ὅστις ἦν ὃς ἀγρίας πέδας / νομάς ἐπιποδίας μ' ἔλαβ' ἀπό τε φόνου  
<μ'> / ἔρυτο κἀνέσωσεν, οὐ- / δὲν ἐς χάριν πράσσω. / τότε γὰρ ἄν θανῶν /  
οὐκ ἦ φίλοισιν οὐδ' ἐμοὶ τοσόνδ' ἄχος.

¡Así perezca aquel, sea el que sea, que me tomó de los pastos, desatando los crueles grilletes de mis pies, me liberó de la muerte y me salvó, porque no hizo nada de agradecer! Si hubiera muerto entonces, no habría dado lugar a semejante calamidad para mí y los míos.

El uso que hace Tolkien de *Edipo Rey* en la materia de los hijos de Húrín es congruente con la famosa idea expuesta por Tolkien en su conferencia *On Fairy Stories* (dictada en 1939 y publicada en *The Monster and the Critics and other Essays*, London 1997) sobre “the bones” y “the soup”, que consistía en tomar elementos pre-existentes procedentes de la literatura anterior y combinarlos de forma novedosa e inteligente, como parte integrante de una nueva narración que recibe, gracias a su

transformación y asimilación, nuevos usos y funciones<sup>30</sup>. Como ocurre con otros intertextos empleados por Tolkien en otras de sus obras (Librán 2011: 112), Tolkien reutiliza la misma fuente en diversos pasajes y episodios de *The Children of Húrin* de acuerdo con distintos propósitos narrativos, verosímilmente con el deseo de crear “illusion of depth” (Shippey 2003: 308-317) y dotar a su narración de verosimilitud y consistencia interna, al mismo tiempo que evitaba el peligro de copiar de forma literal, torpe o demasiado cercana fuentes literarias anteriores.

---

<sup>30</sup> *The Monster and the Critics*, p. 120 “By ‘the soup’ I mean the story as it is served up by its author or teller, and by ‘the bones’ its sources or materials”. Véase el excelente libro de Fisher 2011.

**Obras citadas**

- Beer, J. “Oedipus Tyrannus”, en A. Markantonatos (ed.). *Brill’s Companion to Sophocles*. Leiden: Brill, 2012, 93-110.
- Carpenter, H. J. R. R. *Tolkien: A Biography*. London: George Allen & Unwin, 1977.
- Dawe, R. D. *Sophocles. The Classical Heritage*. New York – London: Garland Publishing, 1996.
- Dodds, E. R. “On Misunderstanding *The Oedipus Rex*”, en E. Segal (ed.), *Oxford Readings in Greek tragedy*. Oxford: OUP, 1983, 177-188 (= *Greece & Rome* 13, 1966, 37-49).
- Evans, J. “Dragons”, en M. C. Drout (ed.), *J.R.R. Tolkien Encyclopedia: Scholarship and Critical Assessment*. London: Routledge, 1996, 128-130.
- Fisher, J. (ed.). *Tolkien and the Study of His Sources: Critical Essays*. Jefferson: McFarland, 2011.
- Ganz, T. *Early Greek Myth*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 1993.
- Garth, J. *Tolkien and the Great War: The Threshold of Middle-earth*. London: HarperCollins, 2003.
- Jebb, R. C. *Sophocles, The Plays and Fragments I: The Oedipus Tyrannus*. Cambridge: CUP, 1914.
- Kitto, H. D. F. *Greek Tragedy: A Literary Study*. London: Methuen, 1939.
- Knox, B. *Oedipus at Thebes: Sophocles’ Tragic Hero and His Time*. New Haven: Yale Univ. Press, 1957.
- Knox, B. *Essays Ancient and Modern*. Baltimore: John Hopkins Univ. Press, 1990.
- Kovacs, D. “The Role of Apollo in Oedipus Tyrannus”, en J. R. C. Cousland – J. R. Hume (eds.), *The Play of Texts and Fragments: Essays in Honour of Martin Cropp*. Leiden: Brill, 2009, 357-368.
- Librán Moreno, M. “Parallel Lives: The Sons of Denethor and the Sons of Telamon.” *Tolkien Studies* 2 (2005): 15-52.
- Librán Moreno, M. “‘Byzantium, New Rome!’ Goths, Longobards, and Byzantium in the Lord of the Rings”, en J. Fisher (ed.), *Tolkien and the Study of His Sources: Critical Essays*. Jefferson: McFarland, 2011, 84-115.
- Moorwood, J. *The Tragedies of Sophocles*. Bristol: Liverpool Univ. Press, 2008.
- Shippey, T. *The Road to Middle-Earth: How J. R. R. Tolkien Created a New Mythology*. Boston-New York: Harper Collins, 2003, ed. rev.

- Stinton, T. C. W. "Hamartia in Aristotle and Greek Tragedy." *CQ* 25.2 (1975): 221-254.
- Taplin, O. *Greek Tragedy in Action*. Oxford: OUP, 1978.
- Tolkien, Ch. – Tolkien, J. R. R. *The History of Middle-earth II: The Book of Lost Tales II*. Boston-New York: Houghton Mifflin, 1984.
- Tolkien, Ch. – Tolkien, J. R. R. *The Children of Húrin*. Boston-New York: Houghton Mifflin, 2007.
- West, R. C. "Lack of Counsel, not of Courage: JRR Tolkien's Critique of the Heroic Ethos in the Children of Húrin", en J. W. Houghton *et al.* (eds.), *Tolkien in the New Century: Essays in Honor of Tom Shippey*. Jefferson: McFarland, 2014, 216-220.

APÉNDICE DE TEXTOS

1) S. OT 794-829

- κἀγὼ ἴπακούσας ταῦτα τὴν Κορινθίαν  
 ἄστροις τὸ λοιπὸν τεκμαρούμενος χθόνα (795)  
 ἔφευγον, ἔνθα μήποτ' ὁμοίμην κακῶν  
 χρησμῶν ὄνειδη τῶν ἐμῶν τελούμενα.  
 στείχων δ' ἴκνοῦμαι τούσδε τοὺς χώρους ἐν οἷς  
 σὺ τὸν τύραννον τοῦτον ὄλλυσθαι λέγεις.  
 καί σοι, γύναι, τάληθές ἐξερῶ. τριπλῆς (800)  
 ὄτ' ἦ κελεύθου τῆσδ' ὄδοιπορῶν πέλας,  
 ἐνταῦθά μοι κῆρυξ τε κἀπι πωλικῆς  
 ἀνήρ ἀπήνης ἐμβεβῶς, οἷον σὺ φῆς,  
 ζυνηγίαζον· κἀξ ὁδοῦ μ' ὁ θ' ἡγεμῶν  
 αὐτός θ' ὁ πρέσβυς πρὸς βίαν ἠλαυνέτην. (805)  
 κἀγὼ τὸν ἐκτρέποντα, τὸν τροχηλάτην,  
 παῖω δι' ὀργῆς· καί μ' ὁ πρέσβυς, ὡς ὀρᾶ,  
 ὄχους παραστειχόντα τηρήσας, μέσον  
 κἀρα διπλοῖς κέντροισί μου καθίκετο.  
 κἀρα διπλοῖς κέντροισί μου καθίκετο. (810)  
 οὐ μὴν ἴσθη γ' ἔτεισεν, ἀλλὰ συντόμως  
 σκῆπτρω τυπείς ἐκ τῆσδε χειρὸς ὑπτιος  
 μέσης ἀπήνης εὐθὺς ἐκκυλίνδεται·  
 κτείνω δὲ τοὺς ξύμπαντας. εἰ δὲ τῷ ξένῳ  
 τούτῳ προσήκει Λαίῳ τι συγγενές, (815)  
 τίς τοῦδ' ἄνδρὸς νῦν ἂν ἀθλιώτερος,  
 τίς ἐχθροδαίμων μᾶλλον ἂν γένοιτ' ἀνήρ,  
 ὃν μὴ ξένων ἔξεστι μηδ' ἀστῶν τι  
 δόμοις δέχεσθαι, μηδὲ προσφωνεῖν τινα,  
 ὠθεῖν δ' ἀπ' οἴκων; καὶ τὰδ' οὔτις ἄλλος ἦν  
 ἢ ἴγῳ ἴπ' ἐμαντῶ τάσδ' ἄρας ὁ προστιθείς. (820)  
 λέχη δὲ τοῦ θανόντος ἐν χεροῖν ἐμαῖν  
 χραῖνω, δι' ὧνπερ ὤλετ'. ἄρ' ἔφυν κακός;  
 ἄρ' οὐχὶ πᾶς ἄναγνος; εἴ με χρῆ φυγεῖν,  
 καί μοι φυγόντι μῆστι τοὺς ἐμοὺς ἰδεῖν (825)  
 μηδ' ἐμβατεῦσαι πατρίδος, ἢ γάμοις με δεῖ  
 μητρὸς ζυγῆναι καὶ πατέρα κατακτανεῖν  
 Πόλυβον, ὃς ἐξέθρεψε κἀξέφυσέ με.  
 ἄρ' οὐκ ἀπ' ὧμοῦ ταῦτα δαίμονός τις ἂν  
 κρίνων ἐπ' ἀνδρὶ τῷδ' ἂν ὀρθοίη λόγον.

## 2) S. OT 316-462

- {ΤΕΙΠΕΣΙΑΣ} φεῦ φεῦ, φρονεῖν ὡς δεινὸν ἔνθα μὴ τέλη  
 λῆη φρονοῦντι. ταῦτα γὰρ καλῶς ἐγὼ  
 εἰδὼς διώλεσ'. οὐ γὰρ ἂν δεῦρ' ἰκόμην.  
 {Οι.} τί δ' ἔστιν; ὡς ἄθνημος εἰσελήλυθας.  
 {Τε.} ἄφες μ' ἐς οἴκους· ῥᾶστα γὰρ τὸ σὸν τε σὺ (320)  
 κἀγὼ διοίσω τοῦμόν, ἦν ἐμοὶ πίθη.  
 {Οι.} οὐτ' ἔννομ' εἶπας οὔτε προσφιλή πόλει  
 τῆδ', ἢ σ' ἔθρεψε, τῆνδ' ἀποστερῶν φάτιν.  
 {Τε.} ὀρῶ γὰρ οὐδὲ σοὶ τὸ σὸν φώνημ' ἰδὼν  
 πρὸς καιρὸν· ὡς οὖν μῆδ' ἐγὼ ταῦτόν πάθω— (325)  
 {Οι.} μὴ πρὸς θεῶν φρονῶν γ' ἀποστραφῆς, ἐπεὶ  
 πάντες σε προσκυνοῦμεν οἷδ' ἰκτῆριοι.  
 {Τε.} πάντες γὰρ οὐ φρονεῖτ'. ἐγὼ δ' οὐ μὴ ποτε  
 τᾶμ', ὡς ἂν εἴπω μὴ τὰ σ', ἐκφῆνω κακά.  
 {Οι.} τί φῆς; ξυνειδῶς οὐ φράσεις, ἀλλ' ἔννοεῖς (330)  
 ἡμᾶς προδοῦναι καὶ καταφθεῖραι πόλιν;  
 ἡμᾶς προδοῦναι καὶ καταφθεῖραι πόλιν;  
 {Τε.} ἐγὼ οὐτ' ἐμαυτὸν οὔτε σ' ἀλγυνῶ. τί ταῦτ'  
 ἄλλως ἐλέγχεις; οὐ γὰρ ἂν πύθοιό μου.  
 {Οι.} οὐκ, ὦ κακῶν κάκιστε, καὶ γὰρ ἂν πέτρου  
 φύσιν σὺ γ' ὀργάνειας, ἐξερεῖς ποτέ, (335)  
 ἀλλ' ὄδ' ἄτεγκτος κάτελευτήτος φανῆ;  
 {Τε.} ὀργὴν ἐμέμψω τὴν ἐμὴν, τὴν σὴν δ' ὁμοῦ  
 ναίουσαν οὐ κατείδες, ἀλλ' ἐμὲ ψέγεις.  
 {Οι.} τίς γὰρ τοιαῦτ' ἂν οὐκ ἂν ὀργίζοιτ' ἔπη  
 κλύων, ἃ νῦν σὺ τήνδ' ἀτιμάζεις πόλιν; (340)  
 {Τε.} ἦξει γὰρ αὐτά, κἂν ἐγὼ σιγῇ στέγω.  
 {Οι.} οὐκ οὐκ ἄ γ' ἦξει καὶ σὲ χρὴ λέγειν ἐμοί;  
 {Τε.} οὐκ ἂν πέρα φράσαιμι. πρὸς τάδ', εἰ θέλεις,  
 θυμοῦ δι' ὀργῆς ἦτις ἀγριωτάτη.  
 {Οι.} καὶ μὴν παρήσω γ' οὐδέν, ὡς ὀργῆς ἔχω, (345)  
 ἄπερ ξυνήμ'. ἴσθι γὰρ δοκῶν ἐμοὶ  
 καὶ ξυμφυτεῦσαι τοῦργον, εἰργάσθαι θ', ὅσον  
 μὴ χερσὶ καίνων· εἰ δ' ἐτύγχανες βλέπων,  
 καὶ τοῦργον ἂν σοῦ τοῦτ' ἔφην εἶναι μόνου.  
 {Τε.} ἀληθες; ἐννέπω σὲ τῷ κηρύγματι (350)  
 ᾧπερ προεῖπας ἐμμένειν, κάφ' ἡμέρας  
 τῆς νῦν προσαυδᾶν μήτε τούσδε μήτ' ἐμέ,  
 ὡς ὄντι γῆς τῆσδ' ἀνοσίφω μιάστορι.  
 {Οι.} οὕτως ἀναιδῶς ἐξεκίνησας τόδε  
 τὸ ῥῆμα; καὶ ποῦ τοῦτο φεῦξεσθαι δοκεῖς; (355)

- {Τε.} πέφευγα· τάληθές γάρ ισχύον τρέφω.  
 {Οι.} πρὸς τοῦ διδαχθείς; οὐ γάρ ἐκ γε τῆς τέχνης.  
 {Τε.} πρὸς σοῦ· σὺ γάρ μ' ἄκοντα προὔτρέψω λέγειν.  
 {Οι.} ποῖον λόγον; λέγ' αὐθις, ὡς μᾶλλον μάθω.  
 {Τε.} οὐχὶ ξυνήκας πρόσθεν; ἢ 'κπειρᾶ †λέγειν†; (360)  
 {Οι.} οὐχ ὥστε γ' εἰπεῖν γνωστόν· ἀλλ' αὐθις φράσον.  
 {Τε.} φονέα σέ φημι τάνδρὸς οὐ ζητεῖς κυρεῖν.  
 {Οι.} ἀλλ' οὐ τι χαίρων δίς γε πημονὰς ἐρεῖς.  
 {Τε.} εἶπω τι δῆτα κάλλ', ἴν' ὀργίζη πλέον;  
 {Οι.} ὅσον γε χηρίζεις· ὡς μάτην εἰρήσεται. (365)  
 {Τε.} λεληθῆναι σέ φημι σὺν τοῖς φιλάτοις  
 αἰσχισθ' ὀμιλοῦντ', οὐδ' ὄραν ἴν' εἴ κακοῦ.  
 {Οι.} ἢ καὶ γεγηθὼς ταῦτ' αἰεὶ λέξειν δοκεῖς;  
 {Τε.} εἶπερ τί γ' ἐστί τῆς ἀληθείας σθένος.  
 {Οι.} ἀλλ' ἔστι, πλὴν σοί· σοὶ δὲ τοῦτ' οὐκ ἔστ', ἐπεὶ (370)  
 τυφλὸς τά τ' ὄτα τὸν τε νοῦν τά τ' ὄμματ' εἶ.  
 {Τε.} σὺ δ' ἄθλιός γε ταῦτ' ὄνειδίζων, ἂ σοὶ  
 οὐδεὶς ὄς οὐχὶ τῶνδ' ὄνειδιεὶ τάχα.  
 {Οι.} μιᾶς τρέφῃ πρὸς νυκτός, ὥστε μήτ' ἐμέ  
 μήτ' ἄλλον, ὅστις φῶς ὄρᾶ, βλάψαι ποτ' ἄν. (375)  
 {Τε.} οὐ γάρ σε μοῖρα πρὸς γ' ἐμοῦ πεσεῖν, ἐπεὶ  
 ἱκανὸς Ἀπόλλων, ὃ τὰδ' ἐκπρᾶξαι μέλει.  
 {Οι.} Κρέοντος, ἢ τοῦ ταῦτα τάξευρήματα;  
 {Τε.} Κρέων δέ σοι πῆμ' οὐδέν, ἀλλ' αὐτὸς σὺ σοί.  
 {Οι.} ὦ πλοῦτε καὶ τυραννὶ καὶ τέχνῃ τέχνης (380)  
 ὑπερφέρουσα τῷ πολυζήλῳ βίῳ,  
 ὅσος παρ' ὑμῖν ὁ φθόνος φυλάσσεται,  
 εἰ τῆσδέ γ' ἀρχῆς οὐνεχ', ἦν ἐμοὶ πόλις  
 δωρητόν, οὐκ αἰτητόν, εἰσεχειρίσεν,  
 ταύτης Κρέων ὁ πιστός, οὐξ ἀρχῆς φίλος, (385)  
 λάθρα μ' ὑπελθὼν ἐκβαλεῖν ἱμεῖρεται,  
 ὑφείς μάγον τοιόνδε μηχανορράφον,  
 δόλιον ἀγύρτην, ὅστις ἐν τοῖς κέρδεσιν  
 μόνον δέδορκε, τὴν τέχνην δ' ἔφου τυφλός.  
 ἐπεὶ φέρ' εἰπέ, ποῦ σὺ μάντις εἶ σαφής; (390)  
 πῶς οὐχ, ὄθ' ἢ ραψωδὸς ἐνθάδ' ἦν κύων,  
 ἠῦδας τι τοῖσδ' ἄστοῖσιν ἐκλυτήριον;  
 καίτοι τό γ' αἶνιγμ' οὐχὶ τοῦπιόντος ἦν  
 ἀνδρὸς διειπεῖν, ἀλλὰ μαντείας ἔδει·  
 ἦν οὐτ' ἀπ' οἰωνῶν σὺ προῦφάνης ἔχων (395)  
 οὐτ' ἐκ θεῶν του γνωτόν· ἀλλ' ἐγὼ μολῶν,  
 ὁ μηδὲν εἰδὼς Οἰδίπους, ἔπαυσά νιν,  
 γνώμη κυρήσας οὐδ' ἀπ' οἰωνῶν μαθόν·

- ὄν δῆ σὺ πειρᾶς ἐκβαλεῖν, δοκῶν θρόνοις  
 παραστατήσῃσι τοῖς Κρεοντείοις πέλας. (400)  
 κλαίων δοκεῖς μοι καὶ σὺ χῶ συνθεῖς τάδε  
 ἀηλατήσῃσιν· εἰ δὲ μὴ ᾿δόκεις γέρον  
 εἶναι, παθῶν ἔγνωσ ἄν οἶά περ φρονεῖς.  
 {80Xo.} 80 ἡμῖν μὲν εἰκάζουσι καὶ τὰ τοῦδ᾿ ἔπη  
 ὀργῇ λελέχθαι καὶ τὰ σ᾿, Οἰδίτου, δοκεῖ. (405)  
 δεῖ δ᾿ οὐ τοιούτων, ἀλλ᾿ ὅπως τὰ τοῦ θεοῦ  
 μαντεῖ ᾄριστα λύσομεν, τόδε σκοπεῖν.  
 {Te.} εἰ καὶ τυραννεῖς, ἐξισωτέον τὸ γούν  
 ἴσ᾿ ἀντιλέξαι· τοῦδε γὰρ κἀγὼ κρατῶ.  
 οὐ γάρ τι σοὶ ζῶ δοῦλος, ἀλλὰ Λοξία. (410)  
 ὦστ᾿ οὐ Κρέοντος προστάτου γεγράμαμαι.  
 λέγω δ᾿, ἐπειδὴ καὶ τυφλὸν μ᾿ ὠνειδίσας·  
 σὺ καὶ δέδορκας κοῦ βλέπεις ἴν᾿ εἶ κακοῦ,  
 οὐδ᾿ ἔνθα ναίεις, οὐδ᾿ ὄτων οἰκεῖς μέτα—  
 ἄρ᾿ οἴσθ᾿ ἄφ᾿ ὧν εἶ; καὶ λέληθας ἐχθρὸς ὧν (415)  
 τοῖς σοῖσιν αὐτοῦ νέρθε κάπι γῆς ἄνω,  
 καὶ σ᾿ ἀμφιπλήξῃ μητρός τε κάπῳ τοῦ πατρὸς  
 ἐλᾷ ποτ᾿ ἐκ γῆς τῆσδε δεινόπους ἄρά,  
 βλέποντα νῦν μὲν ὀρθ᾿, ἔπειτα δὲ σκότον.  
 βοῆς δὲ τῆς σῆς ποῖος οὐκ ἔσται †λιμήν†, (420)  
 ποῖος Κιθαιρῶν οὐχὶ σύμφωνος τάχα,  
 ὅταν καταίσθῃ τὸν ὑμέναιον, ὄν δόμοις  
 ἄνορμον εἰσέπλευσας, εὐπλοίας τυχῶν;  
 ἄλλων δὲ πλῆθος οὐκ ἐπαισθάνῃ κακῶν,  
 ἅ γ᾿ ἐξαιστώσει σε σὺν τοῖς σοῖς τέκνοις. (425)  
 πρὸς ταῦτα καὶ Κρέοντα καὶ τοῦμὸν στόμα  
 προπηλάκιζε. σοῦ γὰρ οὐκ ἔστιν βροτῶν  
 κάκιον ὅστις ἐκτριβήσεται ποτε.  
 {Οι.} ἦ ταῦτα δῆτ᾿ ἀνεκτὰ πρὸς τούτου κλυεῖν;  
 οὐκ εἰς ὄλεθρον; οὐχὶ θᾶσσον αὐτὸ πάλιν (430)  
 ἄγορρος οἴκων τῶνδ᾿ ἀποστραφεῖς ἄπει;  
 {Te.} οὐδ᾿ ἰκόμην ἔγωγ᾿ ἄν, εἰ σὺ μὴ ᾿κάλεις.  
 {Οι.} οὐ γάρ τί σ᾿ ἤδη μῶρα φωνήσονται, ἐπεὶ  
 σχολῆσ᾿ ἄν οἴκους τοὺς ἐμοὺς ἐστευλάμην.  
 {Te.} ἡμεῖς τοιοῖδ᾿ ἔφυμεν, ὡς μὲν σοὶ δοκεῖ, (435)  
 μῶροι, γονεῦσι δ᾿, οἳ σ᾿ ἔφυσαν, ἔμφρονες.  
 {Οι.} ποίοισι; μεῖνον. τίς δέ μ᾿ ἐκφύει βροτῶν;  
 {Te.} ἦδ᾿ ἡμέρα φύσει σε καὶ διαφθερεῖ.  
 {Οι.} ὡς πάντ᾿ ἄγαν αἰνικτὰ κάσαφῆ λέγεις.  
 {Te.} οὐκ οὐ σὺ ταῦτ᾿ ἄριστος εὐρίσκειν ἔφως; (440)  
 {Οι.} τοιαῦτ᾿ ὠνειδίξ᾿ οἷς ἔμ᾿ εὐρήσεις μέγαν.



- {Τε.} αὐτή γε μέντοι σ' ἡ τύχη διώλεσεν.  
 {Οι.} ἀλλ' εἰ πόλιν τήνδ' ἐξέσωσ', οὐ μοι μέλει.  
 {Τε.} ἄπειμι τοίνυν· καὶ σὺ, παῖ, κόμιζέ με.  
 {Οι.} κομιζέτω δῆθ'· ὡς παρὼν σὺ γ' ἐμποδῶν (445)  
 ὀχλεῖς, συθείς τ' ἂν οὐκ ἂν ἀλγύναις πλέον.  
 {Τε.} εἰπὼν ἄπειμι' ὦν οὐνεκ' ἦλθον, οὐ τὸ σὸν  
 δεῖσας πρόσωπον· οὐ γὰρ ἔσθ' ὅπου μ' ὀλεῖς.  
 λέγω δέ σοι· τὸν ἄνδρα τοῦτον, ὃν πάλαι  
 ζητεῖς ἀπειλῶν κἀνακηρύσσων φόνον (450)  
 τὸν Λαίειον, οὗτός ἐστιν ἐνθάδε,  
 ξένος λόγῳ μέτοικος· εἶτα δ' ἐγγενῆς  
 φανήσεται Θηβαῖος, οὐδ' ἠσθήσεται  
 τῆ ξυμφορᾷ· τυφλὸς γὰρ ἐκ δεδορκότος  
 καὶ πτωχὸς ἀντι πλουσίου ξένην ἐπι (455)  
 σκῆπτρῳ προδεικνὺς γαῖαν ἐμπορεύσεται.  
 φανήσεται δὲ παισὶ τοῖς αὐτοῦ ξυνῶν  
 ἀδελφὸς αὐτὸς καὶ πατήρ, κάξ ἦς ἔφω  
 γυναικὸς υἱὸς καὶ πόσις, καὶ τοῦ πατρὸς  
 ὁμόσπορός τε καὶ φονεύς. καὶ ταῦτ' ἰὼν (460)  
 εἶσω λογίζου· κἂν λάβῃς ἐψευσμένον,  
 φάσκειν ἐμ' ἤδη μαντικῆ μηδὲν φρονεῖν.

